

## **El cristianismo es un humanismo integral**

**Camilo Torres. 1962**

Un fenómeno social cuya evidencia es a todos manifiesta es el de la preocupación del hombre actual por los problemas económicos y sociales. Hasta la mitad del siglo pasado las preocupaciones filosóficas constituían la principal inquietud de la humanidad. Después de la revolución industrial, cuando los ricos se hicieron más ricos y los pobres más pobres, las preocupaciones de los intelectuales se orientaron hacia la solución de problemas vitales para la existencia misma de una gran parte del género humano. Marx logra reunir, al decir de Lenin, las tres grandes corrientes culturales de su época: la filosofía clásica alemana, el socialismo francés y la economía inglesa. Muchos intelectuales católicos comienzan a plantear el problema de la cuestión social frente a los principios cristianos (Unión de Friburgo, Monseñor Ketteler, Marques de la Tour du Pin), cuya actividad es protocolizada en el Magisterio ordinario de la Iglesia, por medio de las Encíclicas Sociales que han emanado de la Santa Sede en forma ininterrumpida desde fines del siglo pasado hasta nuestros tiempos.

### **POR UNA RESPUESTA A INQUIETUDES ACTUALES**

Hoy en día la ideología de los partidos políticos, los dos grandes bloques en que está dividido el mundo, las preocupaciones de los intelectuales giran alrededor de estos problemas económicos y sociales. La parte más selecta de la sociedad, los elementos dirigentes de esta los que están adaptados a las corrientes actuales en lo que estas tienen de más noble (su estructura ideológica), exigen una respuesta a estos problemas antes de decidir el comprometerse en algún movimiento u organización con un criterio puramente demagógico podríamos decir que valdría la pena el que el cristianismo buscara dar una solución a los problemas más latentes de nuestra época, únicamente para cumplir con la misión de dar una respuesta a inquietudes actuales, que son, por otra parte, absolutamente legítimas y apremiantes. Sin embargo, la Iglesia no considera ni digno ni necesario el adoptar posiciones que, aunque respondan a necesidades del momento, no vayan de acuerdo con su misión o con su doctrina. Es interesante el ver como la actitud social de la Iglesia se integra perfectamente dentro de esta misión y esta doctrina.

El escándalo más grande del siglo diecinueve, al decir de Pío XI, fue la pérdida del proletariado para la Iglesia. Muchas causas se han aducido para explicar este fenómeno. Se ha dicho que el proletariado se ha descristianizado; otros afirman que nunca ha sido cristiano. Si entendemos como proletariado la clase social obrera formada por el advenimiento del capitalismo industrial, clase social que posee una cultura diferente y muy homogénea, clase social cuyas actividades y preocupaciones se desarrollan en un ambiente completamente nuevo y en el cual no ha habido una presencia del cristianismo como tal, entonces podríamos afirmar que el proletariado nunca ha sido específicamente cristiano. Sea lo que se fuere de esta afirmación, tenemos el hecho de que una gran parte de la humanidad (el mundo obrero) que crece cada día y que pertenece a una civilización llamada cristiana, esta alejándose progresivamente de la mentalidad y de las prácticas

cristianas. Este hecho sería suficiente para que cualquier persona preocupada no solamente por la difusión del cristianismo, sino por todo motivo espiritualista, se interesara por este fenómeno que no solamente contiene el elemento negativo de dejar de ser cristiano, sino el positivo de adhesión a un sistema materialista.

### **LA RESPUESTA MARXISTA**

Al examinar detenidamente por un lado la mentalidad de nuestros obreros industriales y por otro las soluciones que el sistema marxista ofrece, se encuentra una sorprendente concordancia. Esta concordancia no implica, de ninguna manera, ni la legitimidad de todas las aspiraciones obreras, ni la verdad de las respuestas marxistas. Solamente es necesario reconocer en una forma objetiva que la sociología marxista ha sabido analizar, precisar y desarrollar los elementos efectivos y pasionales de la clase proletaria. Dentro de estos elementos encontramos muchas cosas legítimas y muchas otras que no lo son. Dentro de las respuestas marxistas podemos hacer la misma discriminación. En todo caso, el resultado es que, a la masa obrera se le presenta como ideal una doctrina que responde a casi todas sus aspiraciones legítimas o ilegítimas. Si, por otra parte, no encuentran ninguna otra solución racional, y si no tienen principios de un orden superior al de sus problemas concretos, forzosamente aceptarían estas soluciones.

### **LA RESPUESTA CRISTIANA**

Por este afán de presentar una solución que sea verdadera desde el punto de vista técnico y práctico y que a la vez no contradiga los principios cristianos, sería necesario que los cristianos fueran impulsados y dirigidos hacia la búsqueda de una solución social. Las Encíclicas Pontificias, además de dar las soluciones generales a estos problemas, insisten reiteradamente en que los católicos traten de aplicar en el terreno económico, político y social de cada comunidad esas directivas generales que ellas han dado.

Nosotros tenemos la gran ventaja, sobre el marxismo, de no estar ligados a ningún sistema económico concreto. La ventaja, porque la economía es una ciencia que depende estrechamente de factores que varían con los cambios sociales, materiales e institucionales. De esta manera los economistas católicos están en capacidad de dar una respuesta verdadera, no obstante el cambio de las circunstancias en que se haya basado un análisis y una solución anteriores. En este afán de reaccionar ante las exigencias de una época y de una sociedad, los científicos católicos deben ser dirigidos y orientados para que con su técnica no vayan a destruir otros valores humanos tan caros al cristianismo. Los límites son sutiles, y en muchas ocasiones hay que llegar a ciertos extremos para poder abordar una solución efectiva. Esto implica el que los orientadores de estos científicos tengan por un lado un conocimiento profundo y muy adaptado de los principios teológicos y filosóficos y, por otro, una información suficientemente concreta de las ciencias sociales, para saber discernir el alcance de cada solución y su empalme con los principios eternos.

Ninguno de los argumentos que anteriormente hemos aducido en favor de la preocupación de los cristianos por las ciencias sociales. Tendría una base verdaderamente sólida, si en los principios mismos del cristianismo no encontráramos razones en favor. Es necesario que el cristianismo sea valorado como humanismo mucho más completo que cualquiera otro. El objeto de la redención no fue solamente el alma. Sabemos bien que la resurrección del cuerpo es uno de los frutos de esta. También sabemos que toda la creación gemía y padecía

esperando la liberación de la servidumbre, de la corrupción, para ser elevada a la libertad de la gloria de los hijos de Dios (Rom. 8, 21 ss). En el fin del mundo la materia será también transformada y, en cierto modo, glorificada. Por otro lado, la caridad, esencia misma del cristianismo, no tiene como único objeto el alma humana. Debemos amar al hombre total, de la misma manera que la redención contempla al hombre en todos sus elementos. El hombre total es social: por eso el cristianismo no puede desconocer esa actividad. Aun más, en el puro orden sobrenatural, por la comunión de los santos, nuestra salvación no puede dejar de ser social.

La sociedad civil se considera procedente de Dios, por cuanto él es el creador de la naturaleza social del hombre, que es su origen.

Esta unidad humana que el cristianismo no solo no desconoce, sino que protocoliza, implica la interacción entre los diversos ordenes que la constituyen: entre el orden natural y el sobrenatural, entre el orden material y el espiritual, entre el orden individual y el orden social. Aunque estuviéramos, los cristianos, preocupados únicamente del orden sobrenatural, no podríamos desconocer las implicaciones que sobre este orden tiene todo el elemento natural, espiritual y material. Recordemos que Santo Tomás nos dice que es necesario un minimum de condiciones materiales para la practica de la virtud.

Estos enunciados, que son ya un lugar común, plantean una situación angustiosa en el caso de que, como lo dijimos antes, veamos que el mundo de hoy pide una respuesta a una serie de inquietudes que pueden ser saciadas por el cristianismo. Si nosotros nos encontramos impotentes para resolver los problemas legítimos que el hombre de hoy se plantea, podríamos dar explicaciones: o bien esos problemas legítimos salen del ámbito de nuestra acción; o bien, en muchas ocasiones, ha faltado adaptación histórica para considerarlos.

## **NUESTRA ADAPTACION A LAS NECESIDADES DEL HOMBRE ACTUAL**

Mucho se ha escrito, en nuestro país, del divorcio entre la vida normal del cristiano y sus ideas religiosas. Hemos censurado a todos aquellos que son cristianos solamente la media hora de asistencia a la misa semanal. Es claro que esta situación se debe en gran parte a la debilidad de nuestros cristianos. La ignorancia religiosa, culpable o inculpable, es otra razón poderosa. Sin embargo, no nos quedemos, nosotros los sacerdotes, con la posición cómoda de inculpar a los demás, salvando nosotros toda responsabilidad. Nosotros o, mejor dicho, Cristo, ha sido el inventor de la autocritica; este es solamente un vocablo nuevo para expresar la noción del examen de conciencia. Hagámoslo nosotros, sobre nuestra pastoral. ¿Nos hemos preocupado suficientemente de adaptar, claro esta, sin claudicaciones, nuestra doctrina a las necesidades del hombre actual? Dentro de estas necesidades, dentro de las más nobles de estas, ¿no se encuentra acaso la de una respuesta a sus inquietudes por los problemas sociales, alrededor de los cuales esta girando de hecho toda la humanidad?

Afortunadamente (para poner un ejemplo), todo predicador de buen juicio, en nuestro país, ha superado aquella etapa de la predicación en que se mezclaban las cosas profanas y aún vulgares con las mas sublimes; las listas de donaciones, las empanadas del bazar, etc., con la explicación del evangelio, cuando esta se hacia. ¿Pero acaso la explicación del dogma no debe estar también condicionada, en su enfoque y en sus aplicaciones, a las necesidades de cada época y de cada grupo social? Se puede predicar una teología muy pura y muy autentica que este

completamente desadaptada a las inquietudes no ilegítimas, sino muy legítimas, del auditorio. La palabra de Dios no tendrá todo su efecto si por negligencia se ha dejado algún factor para hacerla más efectiva. Todos los grandes oradores de la Iglesia, desde Cristo hasta nuestros días, han mostrado ese deseo de adaptación. Hoy en día se nos hace curioso el ver como los Santos Padres insisten en algunos aspectos del dogma que a nosotros nos parecen demasiado obvios. Otras veces nos impresiona el ver interpretaciones alegóricas o empleo de textos de la Escritura que nos parecen un poco rebuscados. Todo esto lo entenderíamos mucho mejor si viéramos la preocupación de adaptación del evangelio a las necesidades de la época en que dichas cosas fueron expresadas. Esto solamente para poner el ejemplo de la predicación. ¿Pero acaso todo el cristianismo no es una obra grandiosa de adaptación del hombre a Dios y de Dios al hombre? ¿Que es la encarnación, que es la persona de Cristo sino una adaptación hipostática de la divinidad a la humanidad? ¿Cuándo el hombre actual considera que sus actividades y sus inquietudes diarias están separadas de sus creencias religiosas? ¿No puede ser, en parte, porque esas creencias no le han sido presentadas como una respuesta a sus inquietudes, como una orientación a cualquiera de sus actividades, con la condición de que estas sean legítimas?

La posición que muchos católicos hemos adoptado ante la técnica y ante los descubrimientos científicos puede ser una manifestación de esta falta de adaptación. La desconfianza ante los descubrimientos científicos que muchos cristianos experimentan puede tener varias explicaciones: o que esos descubrimientos no proceden de una ciencia auténtica, o que una hipótesis científica sea presentada como tesis, o que se crea (puede ser solamente como una reacción subconsciente) que los descubrimientos científicos pueden llegar a contradecir algunos de nuestros dogmas. Esta última posición, respecto de una investigación verdaderamente auténtica, procede de una falta de confianza (aunque sea subconsciente) en nuestras verdades reveladas. Nada que sea verdadero podrá llegar a contradecir nuestra fe. Todo lo positivo, todo lo verdadero, todo lo bueno, todo lo auténticamente científico es nuestro. Los cristianos no tenemos nada que temer de lo que sea auténtico, no importa en que campo se realice.

Desgraciadamente, el ausentismo en el campo técnico implica hoy en día una desadaptación. La verdadera técnica, junto con la falsa, constituyen hoy una base innegable del patrimonio de nuestra civilización. Sobre esta base están de acuerdo tanto el mundo oriental como el occidental. Además, dentro de esta misma línea, el conocimiento que se tenga del hombre y de la sociedad no puede ser un conocimiento empírico solamente. Necesitamos conocer científica y profundamente la mentalidad del hombre de hoy y de las sociedades que él constituye. Una adaptación que no este basada sobre este conocimiento no puede ser verdadera adaptación

Por eso es necesario que los cristianos tratemos de tecnificar el conocimiento que debemos tener de las inquietudes del mundo actual. El estudio de las ciencias sociales, como instrumento para conocer esas inquietudes, para resolverlas no en abstracto ni tampoco separadas de nuestros principios fundamentales es hoy en día indispensable para todos los que quieran llevar un testimonio de Cristo, tanto en la predicación como en el ejemplo; es muy distinta la actuación de un cristiano que vive y comprende las necesidades de sus hermanos a otro que, conociendo ampliamente la revelación, este completamente alejado de estas.

Es imposible que todos los sacerdotes (como todos los cristianos) sean especialistas en estas ciencias; pero es bueno que algunos las posean, y siquiera que todos estén

suficientemente informados como para dar ese testimonio de Cristo y para impulsar a todos los demás a que lo den también. Estamos convencidos de que el mundo moderno necesita ante todo de ese testimonio vivido, es decir, de ese testimonio que incorpore todo lo que el hombre de hoy tiene de legítimo, en la persona de Cristo. Su persona divina es de una riqueza tan inmensa que a través de los siglos ha podido integrar en ella a todo hombre sin distinción de raza, de carácter, de cultura, de civilización. Hoy en día el hombre necesita ver a un Cristo social como ideal para injertarse en Él y para considerarlo como la respuesta siempre antigua y siempre nueva a todos sus problemas desde los más abstractos y sublimes hasta los más concretos y ordinarios, Si estos son verdaderamente positivos.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:  
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativos y culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006 